

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Come Home to the Cross”

In chapter 9 of Luke’s Gospel, Jesus “sets his face toward Jerusalem.” From that moment on, the Gospel builds toward the Passion of Jesus. While the events of the Passion in Luke are the same as all the other Passion Narratives, Luke’s Gospel places a special emphasis on the Passion as the expression of God’s mercy and forgiveness of sins, Jesus’ trust in His Father. Three of the seven “Last Words” are found in Luke’s narrative, and they all refer to mercy and trust. Luke’s narrative does not begin with the preparations for the Last Supper, but at the Supper itself. We move immediately into establishing the New Covenant as a Gift of God’s mercy and discipleship as a life of service. Jesus reminds us that when we trust in God, we lack nothing.

What do I mean when I say, “Come home to the Cross” during Holy Week? First, I am inviting you to embrace the Cross as the instrument of mercy instead of as the price to be paid for our sins. Jesus accepted the cross not as a necessary punishment but as the greatest sign of His love for us. Of course, whenever we see the cross, we will be embarrassed by our sins and saddened by the gruesome death our Savior suffered in His love. But the cross is also our sign of hope and of a victory that is won out of love for us. Whether our sins come from ignorance or greed or malice, we cannot possibly understand fully how they affect the world we live in. Still, Jesus prays, “Father, forgive them for they know not what they do.” We may be unaware of our own depravity, but Jesus invites to know fully His mercy.

When we are invited to “Come home to the Cross,” we are also being invited to know Jesus more fully. The teachings of Jesus found in the Gospel provide only partial knowledge of Him. It is through the Cross that Jesus brings us to eternal life, so in order to know Him fully means to know His Passion as well as His Word. While we live, the Eucharist is our union with the cross of Christ. Meditation on the Eucharist, frequent reception and adoration of the Blessed Sacrament will help us to understand His love until that day we join Him in Paradise.

Finally, to “Come home to the Cross” is an invitation to trust in Jesus and God completely. The beautiful motto of St. Faustina, found on the image of the Divine Mercy should be a motto we aspire to live by. “Jesus, I trust in you” is the beginning of many graces and blessings. Yet, ultimately, our trust in Jesus will lead us to trust fully in God, His Father, to allow God all power over our lives and to know that all our blessings are multiplied by our willingness to trust in Him. “Father, into your hands I commend my spirit” is not a gasp of death, but a prayer of complete confidence and trust in the Divine Will. Both the Virgin of Divine Providence and Our Lady of Guadalupe encourage us to trust ourselves to God. The Blessed Mother will be our intercessor when our trust is weak, but she always teaches us that the promises of God are unfulfilling. God proved His love to Mary through the Cross and He will not fail to use the Cross to prove His love for us as well. This week, Come home to the Cross.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Venga a Casa a la Cruz”

En el capítulo 9 del Evangelio de Lucas, Jesús “voltea su cara hacia Jerusalén.” Desde ese momento, el Evangelio estructura todo hacia la Pasión de Jesús. Mientras que los eventos de la Pasión en Lucas se parecen a las otras narrativas de la Pasión, el Evangelio de Lucas pone un énfasis especial en la Pasión como la expresión de la misericordia y el perdón de los pecados de parte de Dios, la confianza de Jesús en su Padre. Tres de las siete “Últimas Palabras” se encuentran en la narrativa de Lucas y todas hablan de misericordia y confianza. La narrativa de Lucas no empieza con las preparaciones para la Última Cena sino con la misma Cena. Nos movemos inmediatamente al establecimiento del Nuevo Pacto como un Don de la misericordia de Dios y el discipulado como una vida de servicio. Jesús nos recuerda que cuando confiamos en Dios nada nos falta.

¿Qué quiero decir con, “Vengan a casa a la Cruz” durante la Semana Santa? Primero, les estoy invitando a abrazar la Cruz como el instrumento de misericordia y no como un precio que se tiene que pagar por nuestros pecados. Jesús aceptó la cruz no como un castigo necesario sino como el más grande signo de Su amor por nosotros. Claro que dondequiera veamos la cruz, nos vamos a sentir avergozados por nuestros pecados y entristecidos por la cruel muerte que nuestro Salvador sufrió por Su amor. Pero la cruz es también nuestro signo de esperanza y una victoria que se ganó por su amor por nosotros. Ya sea que nuestros pecados vengan de nuestra propia ignorancia o avaricia o malicia, no podemos comprender completamente cómo afectan al mundo en que vivimos. Aún así, Jesús reza, “Padre, perdónales porque nos saben lo que hacen.” Podremos no ser conscientes de nuestra propia perversión, pero Jesús nos invita a conocer toda Su misericordia.

Cuando se nos invita a “Venir a casa a la Cruz,” también se nos invita a conocer a Jesús más completamente. Las enseñanzas de Jesús del Evangelio proveen solamente un conocimiento parcial de Él. Es por la Cruz que Jesús nos da la vida eterna, y para conocerle más completamente tenemos que conocer Su Pasión lo mismo que su Palabra. Mientras vivimos, la Eucaristía es nuestra unión con la Cruz de Cristo. La Meditación en la Eucaristía, su recepción frecuente y la adoración del Santísimo Sacramento nos ayudan a comprender Su amor hasta ese día en que nos unamos a Él en la Paraíso.

Finalmente, “Vengan a casa a la Cruz” es una invitación a tener confianza en Jesús y en Dios completamente. El lema tan bonito de la Santa Faustina que se encuentra en la imagen de la Misericordia Divina debe ser el lema con que aspiramos vivir nuestra vida. “Jesús, en Ti confío” es el comienzo de las muchas gracias y bendiciones. Pero más aún, nuestra confianza en Jesús nos conducirá a confiar totalmente en Dios, Su Padre, a dejar que Dios tome poder en nuestras vidas y a reconocer que todas nuestras bendiciones son multiplicadas por nuestro deseo de confiar en Él. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” no es un jadeo de muerte, sino una oración de toda confianza y aceptación de la Voluntad Divina. Ambas, la Virgen de la Divina Providencia y Nuestra Señora de Guadalupe nos animan a confiarnos en Dios. Nuestra Madre Bendita será nuestra intercesora cuando nuestra confianza sea débil, pero también siempre nos enseña que las promesas de Dios nunca fallan. Dios demostró su amor a María a través de la Cruz y no fallará en usar la Cruz para demostrar Su amor por nosotros también. Esta semana, Venga a casa a la Cruz.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás